

AUTORES Y LIBROS

En Defensa de Alegría

Atacar a Fernando Alegría Alfaro es como machacar hierro en frío, invulnerable. Fernando Alegría Alfaro es, simplemente, Fernando Alegría, novelista, cuentista, ensayista, crítico, historiador de la literatura. Nació en Santiago el 26 de septiembre de 1918. Su signo: Libra. 1918 es el horóscopo chino está dominado por el Caballo, símbolo de tierra. Acontecimientos de 1918, además de la venida al mundo de Alegría: guerra civil en Rusia, 1918-1921; los bolcheviques o maximalistas derrotan a los rusos blancos. Independencia de Polonia y de los Estados del Báltico. Asesinato del Zar Nicolás II y su familia (por orden de Lenin) en Ekaterinburgo. Paz de Brest-Litovsk (papel preponderante del Comisario de Guerra León Trotsky). Tránsito de la Primera Guerra Mundial. Los 14 puntos de Woodrow Wilson. En Chile, además de Fernando Alegría y de muchos otros, nace don César Mendoza Durán, actual presidente del Consejo Superior de la Universidad de Las Condes (datos consignados por el especialista Giuseppe del Corno).

Después de obtener el título de Profesor de Castellano y Filosofía en el valioso Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Alegría viaja a los Estados Unidos, donde conquista una cátedra en la Universidad de California (Berkeley). Según recuento sumario, de solapa, sus obras principales hasta 1962, año de la aparición de su obra "Las Fronteras del Realismo (Literatura Chilena del Siglo XX)", Editorial Zig Zag, pueden enumerarse así: "Recabarren" (1938); "Ideas básicas de la Poesía Moderna" (1939); "Leyenda de la Ciudad Perdida" (1942); "Lautaro, Joven Libertador de Atacama" (1943); "Camalotón" (1951); "El Poeta que se Volvió Gaucho" (1954); "Caballo de Copas" (dos ediciones: 1957 y 1961, Premio Municipal de Santiago); "Catolicismo" (1960); "Las Noches del Cuadrero" (1961).

Pero la actividad del escritor no se detiene ahí. Sigue. En la práctica ha escrito miles de páginas. Se trata de un autor focuado. Focando, cordial, amigable. Si bien es verdad que sus días chilenos no son los más extensos, pues, al radicarse en los Estados Unidos, instaló su residencia en California, la nostalgia lo empuja cada cierto tiempo a visitar los paisajes de infancia y juventud.

Sumando y restando aspectos encontrados de su personalidad, concluimos que el autor de "Caballo de Copas" no merece más atenciones que las mínimas debidas en vista de una especie de toma y daca que dominaba, escogiendo siempre lo mejor de cada parte, su trato con Chile y con los Estados Unidos. Se nos ocurrió en forma peregrina que su existencia se dejaba embocar con facilidad por una suerte de "existismo" o de visión oportunista de los halagos.

A pesar de los juicios con que lo había consagrado Alonso—"fascista cruda, poética, fascinante, de un orden nuevo y personal"—, abrimos las hostilidades en la cronica de que otros severos moralistas nacionales nos acompañarían en la crítica. Pero los moralistas nacionales, digamos los Carras, los Grenier, no son muchos. Y si lo son, prefieren pasar inadvertidos o camu-



flarse. Por si los vientos cambian de la noche a la mañana.

Nos quedamos combatiendo solos, casi en desolado. Desde luego, Alegría no estaba nunca entre nosotros. No podía hacerlo. En su ausencia, considerábamos una falta al código. "¿Ibón formular repartos a su estilo mexicanista de fresco histórico. En los menideros, en los corrillos o tertulias de escritores, oímos varias voces duras reprimendas a las volubles idas y venidas civiles del excelente narrador de "Recuerda a la Memoria de Mera" (recreación paródica del rito anual del poeta Oscar Castro en Rancagua); pero jamás estos dichos trascendieron el ámbito a media luz de la confidencia.

Se nos presentó un dilema. ¿Continuar combatiendo, como otro absurdo de la época, el combate en contra de un colega que ha mostrado hacia nosotros la cortina de esquivar por medio de la vista gorda los ataques? En tal conjuntura el hallazgo fortuito de una novela vino a salvarnos. La novela: "Mañana los Guerreros" (Zig Zag, 1965). No era nueva. La conocíamos. La habíamos leído. Era un reconocimiento. En "Mañana los Guerreros", libro que pinta el despertar de una generación, la del 38, Alegría muestra con la técnica de Rivera o de Alfaro Siqueros, a veces in-

cluso de Orozco, el fresco histórico de unos años capitales en la evolución de la sociedad chilena.

Óptima ocasión para cambiar de frente. Hacer del enemigo un elevado motivo de estudio.

Se acabaron los ataques.

En "Mañana los Guerreros" Fernando Alegría lima los defectos y resalta las virtudes de la mejor producción narrativa de los hombres del 38. Nos hablamos negado de manera sistemática a insertarlo en la galería que llevó a Nicomédese Guzmán en 1941, espigando aquí y allá, a reunirlos en un haz antológico. Si no figuraba en la compilación de cuentistas de Guzmán (tampoco había aparecido en la anterior, de Miguel Serrano), difícil resultaba asignarle un sitio entre los adelantados de aquel tiempo. El registro de una generación histórica no sólo se funda en un acto de nacimiento. El "Recabarren" de 1938 no bastaba para comprometer su valor estético.

Más tarde llegó a provocar otras desazones la sostenida ausencia. Alegría, no obstante, forzó, mercedó, buscó una tribuna creadora en la periferia. Reconocemos hoy su marginalidad brillante.

En defensa de Alegría [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En defensa de Alegría [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile